

Fridolin Ambongo Besungu, cardenal y arzobispo de Kinshasa, ha predicado una impactante homilía en la Misa por el 60 aniversario de la independencia de la República Democrática del Congo: «Hemos ocupado lugares blancos, pero no hemos usado el poder para servir al pueblo», ha sentenciado el purpurado.

El cardenal Ambongo ofició la Misa por el 60 aniversario de la independencia del Congo. Ofrecemos algunos extractos de la misma

No tenemos derecho a olvidar este día que ha sido el logro de muchos sacrificios y de la sangre derramada por los valientes hijos e hijas del Congo.

Como escuchamos en la primera lectura, al salir de Egipto, Moisés les dijo a los israelitas: «Recuerden este día». Y nosotros, el pueblo congoleño, tenemos este importante deber de memoria, recordar este día. Pero el evento que celebramos hoy también es, en parte, la base de nuestras dificultades actuales. Al contrario de los países vecinos, la independencia del Congo, obtenida el 30 de junio de 1960, fue **una independencia más soñada que pensada**: mientras que otros reflexionaron sobre el significado de la independencia y prepararon a las personas para sus consecuencias; nosotros, en el Congo, **soñamos con la independencia con emoción, pasión, irracionalidad, tanto que cuando llegó el momento, no sabíamos qué pasaría al día siguiente.** Las consecuencias aún son visibles hoy.

Para el pueblo congoleño de la época, **soñar con la independencia significaba soñar con ocupar lugares blancos, sentarse en sillas blancas, disfrutar de las ventajas reservadas para los blancos y no para los nativos de la época**

Para muchos, significó el fin del trabajo forzoso, pero más allá de ello, la independencia fue vista como el fin de todo el trabajo duro. Cuando seamos independientes, todos seremos líderes. Ocuparemos los lugares de los blancos. Todo esto ocurrió con la zairinización: **los congoleños ocuparon los lugares blancos. Pero dado que no entendían nada de lo que hacían los blancos** cuando ocupaban este o aquel lugar, ya que **no entendían el ejercicio de la autoridad o el ejercicio de los cargo**s, cualquier tarea política, socioeconómica o administrativa era vista como la oportunidad de disfrutar los beneficios de los blancos.

Por lo tanto, el ejercicio de la autoridad en el Congo también se entendió de esta manera. **La gente intentó acceder al poder no para prestar servicio a quienes estaban bajo su propia responsabilidad, sino para tener los privilegios de los blancos**

. Pero estos, mientras estaban sentados en sus sillas,

no solo se estaban divirtiendo. Ellos también trabajaron. Entendieron el significado de su trabajo

. Nosotros, por otro lado, hemos dejado de lado la idea del servicio que se brinda a otros y hemos enfatizado el placer.

Al observar rápidamente los 60 años que han pasado, vemos que **este gran sueño del pueblo congoleño se ha roto progresivamente**

debido a una serie de hechos y eventos. Hemos conocido la

sucesión de regímenes autocráticos que llegaron al poder como los colonizadores sin preocuparse por la voluntad de la gente

y esto todavía sucede hoy: con la fuerza, la guerra, el subterfugio, el fraude, se instala un sistema egoísta en la gestión de los asuntos públicos. para promover el bienestar común del pueblo congoleño, que se considera que no tiene que rendir cuentas porque los gobiernos no llegan al poder gracias al pueblo.

Nunca nos sentimos en deuda con la gente. A esto se suma la cultura de impunidad para los poderosos. **Los niños que roban una gallina, una cabra, que golpean a alguien son condenados. Pero para los poderosos, la impunidad es total.**

Afortunadamente, algo comienza a moverse. Pero veamos cuán tenaz es la mayoría parlamentaria actual que intenta obtener el Ceni (comisión electoral nacional independiente) y el poder judicial. Estas son prácticas intolerables. Porque sabemos que la independencia de las personas depende de estas dos instituciones. Y sus principios están consagrados en el estado de derecho.

Cuando hablamos del estado de derecho nos referimos a estos principios: independencia del órgano que organiza las elecciones e independencia de la justicia, del poder judicial. Si faltan estos dos elementos, la gente ya no importa

¿Cómo podemos aceptar que 60 años después de la independencia, el pueblo congoleño continúa empobreciéndose hasta el punto de estar entre los pueblos más pobres de la Tierra hoy? (...) Debemos reconocer, queridos hermanos y hermanas, que **después de 60 años de independencia hemos fracasado vergonzosamente. No hemos podido hacer del Congo un país más hermoso que antes.**

No hemos ayudado a nuestra gente a enderezar su espalda, que ya estaba curvada. En resumen, todos hemos fallado.

¿Qué debemos hacer entonces? El evangelio de hoy nos invita a la responsabilidad. Porque cada uno de nosotros tendrá que rendir cuentas ante Dios de lo que ha hecho con sus talentos y este hermoso país con un inmenso potencial: ¿qué has hecho con tu país? Esta es la pregunta que nos hará la Corte Suprema. ¿Qué has hecho con todas estas riquezas, con todas estas potencialidades que generosamente te he dado? No es la clase política la que ayudará al país a salir de sus problemas. Debemos salir de la mentalidad que a menudo se escucha: que el presidente o el gobierno deben hacer esto o aquello. Estos son comportamientos irresponsables. Son las personas mismas quienes deben actuar.

Somos conscientes de que **la coalición gobernante, que ahora es solo por su nombre, [ha pisoteado la voluntad de la gente](#)**

de llegar a donde está hoy. La coalición lo sabe y sus miembros ahora lo dicen. (...)

Los partidos de coalición han desarrollado una relación peligrosa de rivalidad que corre el riesgo de arrastrar a todo el país al caos definitivo

. (...) La gente está abandonada. Finalmente, la coalición gobernante ha perdido su razón de ser y debería desaparecer por sí sola. Es responsabilidad de los coalicionados, el presidente y el presidente saliente, derrocar esta coalición que condiciona el desarrollo de nuestro país. Ha estado en el gobierno durante mucho tiempo y no podemos esperar nada bueno de nuestros líderes. Es inaceptable

Denunciamos las ambiciones actuales, especialmente de la mayoría parlamentaria que quiere robar las esperanzas de la población en un poder judicial verdaderamente independiente y al servicio del país, y no de los individuos, y en un Ceni sobre todas las sospechas. En estos dos puntos, la posición de la Iglesia es clara. (...) La gente ni siquiera quiere las tres leyes de Minaku-Sakata (que de hecho someten el poder judicial al ejecutivo, ed.). No lo aceptamos

Es por eso que, con motivo de la celebración de la independencia de nuestro país, **hago un llamamiento a toda la gente, a nuestra gente, a la sociedad civil, a las iglesias católicas y protestantes para que se levanten y levanten la cabeza**

para actuar como una presa frente a estas ambiciones. cuyo único objetivo es proteger los intereses de algunos de los que no quieren justicia justa. Los días futuros serán difíciles. Y quiero en esta ocasión pedirle a la gente que esté lista. Cuando llegue el momento, cuando aprueben estas leyes, tendrán que encontrarnos en su camino.

Después de 60 años de independencia, no podemos continuar gobernando sin respetar al pueblo, a las iglesias católicas y a los protestantes

Que a través de la intercesión de nuestros amados mártires, Isidoro Bakanja y Marie-Clémentine Anuarite, Dios libere al Congo de todos los que lo pisotean y lo lleve a la soberanía plena.